

Guaymas, Son. Octubre 28 de 2019

“El 26 de febrero de 1990, “alguien” allá arriba en el cielo, me mandó un Ángel al cual llamé hijo durante 14 años. El 22 de mayo de 2004 “alguien” aquí en la tierra, se encargó de enviar a mi hijo, de regreso al cielo”

Hola, mi nombre es Claudia, y a la edad de 29 años tuve a mi primer hijo y entonces conocí lo que es el amor infinito, un amor absoluto al que sabes inmediatamente que cuidarás y defenderás con uñas y dientes.

Jaime, un bebé hermoso de piel blanca, pelo negro y su boquita roja como si se la hubiese pintado, era centro de atención a donde iba, por ser tan bonito. Mi hijo y yo fuimos solos, ya que su padre se separó de nosotros cuando aún yo estaba embarazada. Jaime un niño muy inquieto, inteligente y muy amoroso, creció en Guaymas, Sonora (mi tierra natal) hasta la edad de 10 años ya que en el año 2000 nos fuimos a vivir a Tucson, Arizona. Ya viviendo en Tucson, Jaime termina de cursar la primaria y se gradúa de secundaria el 20 de mayo de 2004.

Unos días antes de la graduación de secundaria de Jaime, me dijeron: Hay que tener mucho cuidado estos días, porque los muchachos están en graduaciones y toman y manejan. Y yo pensé que tenía razón, pero en ese tiempo yo no consideraba que eso fuera un peligro para mi o mi familia, así que dije “tienes razón” pero igual, lo olvidé, lo olvidé hasta el fatídico día.

Jaime un chico simpático, amiguelo, bromista, amoroso, excelente en matemáticas, mal bailarín, aunque el último baile que me mostró me dejó atónita pues le salió muy bien (lol) recuerdo que le dije: ¡Oye, ese baile si te salió muy bien hijo!! Además, era muy deportista y pertenecía a los equipos de la secundaria de basketball, baseball y football americano el cual era su favorito y a pesar de su corta edad, decía que sería un jugador de football y su posición era quarterback mismo que jugaba en la secundaria. Jaime, se gradúa de secundaria el 20 de mayo, recuerdo que nos levantamos muy temprano, pues Jaime era exageradamente puntual y por mis prisas, cuando ya íbamos a medio camino recordé que había olvidado la cámara fotográfica. Entonces le sugerí llegar a una farmacia que estaba en el camino para comprar una desechable, pero aún que íbamos con muy buen tiempo, Jaime creía que si parábamos se le haría tarde, así que no nos paramos y nos fuimos sin cámara.

Ya en la secundaria, había miles de sillas para los graduados, poco a poco se fueron acomodando todos y yo buscaba a mi hijo, recuerdo exactamente cuando lo vi, lucía tan hermoso con su traje blanco, Jaime ya me estaba viendo a mí y su mirada era seria y pensativa, pero son cosas que no ves, hasta después... Le hice una seña que si quería agua y me sonrió levemente y me dijo: no y levanto su botella de agua que él tenía.

Había un día soleado de verano, mucho calor y yo esperaba con ansias que dijeran el nombre de mi hijo para gritarle y aplaudirle por su logro. Cuando al fin dicen su nombre: Jaime Francisco Orozco Alcaraz, yo grité desde mi lugar bien fuerte ¡¡Bravo, Jaime

bravo!! Yo sé que él no me escuchaba porque estaba muy lejos. Pero yo estaba tan orgullosa de mi hijo, que me conformaba que quienes estaban a mi alrededor, supieran que ese jovencito era mi hijo.

Al terminar la ceremonia y después de felicitar a mi hijo, me pide permiso para ir a comer todos los muchachos juntos y los llevaría y acompañaría un padre de familia. Jaime se fue a comer y yo me fui a casa. Mas tarde me llama para pedirme permiso de quedarse a dormir en casa de su amigo José y yo accedí, pues no era la primera vez que lo haría y los padres de José y yo teníamos y tenemos excelente relación, gracias a nuestros hijos.

A la mañana del 21 de mayo, yo tenía ya planeado visitar a mi hermano y familia que viven en Phoenix, Az., así que fui por Jaime y le dije que viniera conmigo que iríamos a visitar a su tío. Jaime me dice que todos los amigos irán por la tarde a la casa de José pues harán una albercada y que le diera permiso de quedarse. La mamá de José me dice: "Aquí déjalo, aquí estarán todos" yo volteo a ver a Jaime por unos segundos y le digo, ok, te lo dejo con todo y "pompis".

Bajo del carro la maleta que ya llevaba para mi hijo y se la dejo en casa de José. Todos estábamos en la puerta de entrada ya despidiéndonos y cuando me voy a despedir de Jaime, él se me queda viendo sin acercarse a mí y durante esa espera de segundos, nos vemos directamente a los ojos... recuerdo haber pensado que por primera vez a mi hijo le daba pena darme un beso y se me hizo extraño. Ahora sé que no fue eso, creo que Jaime no quería despedirse de mí, así que cuando se acercó me dio un beso y un abrazo muy rápidos, casi como si no hubiera querido hacerlo.

Entonces lo dejé ahí y me fui... Esos fueron mi último abrazo y mi último beso para mi hijo y de haberlo sabido, no lo hubiera soltado nunca. Por la noche, en casa de mi hermano, también nos acompañaban otra pareja de amigos, estuvimos platicando y riendo a carcajadas recordando anécdotas de nuestra tierra. Me dio sed y me paré a servirme un vaso con agua, mientras me servía el agua riéndome aún, de pronto se borró de mi la risa y me invadió mucha tristeza, algo inexplicable que me hizo preocupar pues no sabía que me estaba pasando. No regresé con los demás, fui a prender una televisión y ví la hora, eran las 2:20 am del 22 de mayo. Mi cuñada y amiga vienen conmigo y me preguntan por que no regresé a donde estaban, respondí que me sentía muy rara, que estaba preocupada y quería llamarle a la mama de José, (donde mi hijo se había quedado) pero por la hora, mi cuñada sugirió que llamara muy temprano, a lo que asentí pero no conforme.

Todos se fueron a dormir, pero yo no podía por mas que intentaba, creo que sería un poco antes de las 6 cuando logré apenas dormir unos 5 o 10 minutos, pues a la puerta tocaron. Me levanté y fui a la puerta, mi hermano ya estaba ahí y me dijo "te buscan a ti" y eran dos policías. Cuando les dije "dígame" ellos me hicieron muchas preguntas, tales como: Como se llama, cuantos hijos tiene, deme su dirección, el nombre de su esposo, etc. Mientras ellos me hacían todas esas preguntas y yo contestaba, en mi mente yo

pensaba, ¿por qué me están buscando a mí? ¿Cómo saben que estoy yo aquí? En eso ellos me dicen, tiene que regresar a su casa su hijo tuvo un accidente... ¿Un accidente? ¿Y como esta? Ellos respondieron que no sabían el estado de Jaime, que yo tenía que regresar.

Inmediatamente mi hermano mi bebe de 3 meses y yo, salimos de regreso a Tucson. Fue el camino más largo de mi vida. Durante el camino yo intentaba hablar con la mama de José, con las mamás de otros amiguitos de Jaime, a mi casa y nadie respondía al teléfono. Yo estaba desesperada por no tener noticias de mi hijo, por no saber en qué condiciones estaba, pero imaginaba que Jaime estaba golpeado.

Le dije a mi hermano, ¿no me lleves a mi casa, me llevas al hospital! Mi hermano respondía que no sabía en que hospital ni donde estaba y yo le decía: ¡Pues háblale a la mama de José, habla a mi casa, con su amiga Lucy, pero yo no quiero ir a mi casa, quiero ir al hospital a ver al Jaime!! Y mi hermano respondía lo mismo, yo no se donde está. Por fin llegamos a Tucson y al ver que íbamos rumbo a mi casa, yo desesperada le decía “¡Te dije que no quería ir a mi casa!” A lo que él me responde, ahí esta Luis Ángel (mi esposo) y te está esperando.

Llegando a mi casa, efectivamente ahí estaba mi esposo, afuera, esperando. Yo me bajé del auto y le dije: ¡Llévame con el Jaime!! Él tranquilamente me responde, pasa (moviendo su mano hacia adelante) ¡¡NO!! Le respondí, no voy a pasar, ¡¡llévame con el Jaime!! El responde de nuevo: Pasa, vamos a hablar. Yo desesperada le dije: ¿Qué nadie me entiende? ¡¡Por favor, llévame con el Jaime, quiero verlo!! Y él respondía lo mismo... Pasa, vamos a hablar. Durante todo este tiempo que no me decía mas que, pasa vamos a hablar, la mente piensa a mil por hora y en mi mente yo me decía: Me va a decir que está muy golpeado. Me va a decir que está grave. Y ya en el peor de los casos recuerdo que pensé, me va a decir que no volverá a caminar.

Por último, le dije, por favor, llévame a ver a mi hijo. Y él me vuelve a responder, si... pasa, vamos adentro. Con el entendido que yo tenía en mi pensamiento, de que tal vez me diría que ya no iba a caminar o que tal vez estaba grave, yo le dije: ¡Ok! ¿Pero no está muerto verdad?... El no respondió, su cara fue de tal sorpresa que no supo que responder, nunca esperaba que yo preguntara eso, obviamente yo me fui al extremo para que el me respondiera: No, no esta muerto, está muy lastimado, o está grave, pero no esta muerto. Sin embargo, el no supo que responder y esa era la respuesta para mí. Pero claro que no la iba a aceptar, así que volteé a ver a mi hermano par que él me respondiera, no hermana, él está muy golpeado, pero está vivo, pero mi hermano lloraba tanto casi a gritos... ¡NO! ¡¡No, no, no!! ¡Jaime! ¡Jaime! ¡Jaime! Cuántas veces grité su nombre, no sé. Volteaba a todos lados, esperando otra respuesta, pero no había nadie más. ¡No, hijo, ven! ¡Regresa! Y de pronto te das cuenta de que no hay vuelta atrás. Nadie, nadie, podrá regresarte a tu hijo. Y entonces comienzas a tener la sensación de pedir perdón... ¡Perdón! Igual como cuando hiciste algo mal y vas y pides perdón y todo se arregla. Eso mismo quieres, y es una fuerte sensación, pero entonces dices: ¿A quién? ¿A quién le pido perdón? ¿A Dios? Y es entonces que te das cuenta de que ni

Dios te lo va a regresar. ¡Y quieres regresar el tiempo y es una impotencia tremenda!  
¡¡DIOS POR FAVOR, REGRESAMELO, ES MI HIJO!! Pero ya todo ha terminado y te das cuenta de que ya no volverá. Entonces vuelve ese dolor desgarrador que te obliga a gritar, el dolor no se puede soportar. Y viene el vacío, mi alma quedó hueca, sin esperanza. Y algo que nunca había pensado pero que en ese momento lo pensé, fue: ¡Nunca seré abuela!

No todo termina ahí, de pronto recibes una llamada para preguntar que harás con tu hijo, ¿lo vas a cremar o lo vas a enterrar?...

¡¡No quiero!! Ninguna de las dos, por favor ¡¡Entiéndanme, ES MI HIJO!! ¡¡Ni lo quiero dejar en un hoyo en el panteón, ni tampoco quiero quemarlo!! ¡¡Por favor!! ¡Dame otra oportunidad Dios por favor! Y te viene a la mente que tu hijo ya está en morgue, congelado y que ya no puede revivir, ni con un milagro de Dios. ¡Entonces regresa el dolor que quema por dentro!

¿Qué hice? ¿En dónde me equivoqué contigo Dios? Algo muy malo he de haber hecho en la vida para que me castigues de esta manera. Mis estudios desde kínder fueron en colegio de monjas, yo rezaba y creía en Dios fervientemente. Todo eso se convirtió en coraje con Dios, dejé de rezar, dejé de creer en que Dios. ¿Dónde estaba? ¿Dónde estaba cuando mi hijo estaba perdiendo la vida? Así que si alguien me decía "hasta mañana con el favor de Dios" yo respondía: ¿Con el favor de Dios? ¡¡Con el favor de los borrachos que andan manejando allá afuera!! Esa era mi respuesta.

El Sheriff del condado de Maricopa, me explicó que mi hijo venía en el auto, en la parte posterior, detrás de la conductora. La conductora es la hermana de José, su amigo con el que se había quedado a dormir, y José viajaba como copiloto. Jaime y José acompañaron a Valeria a una fiesta, al salir de ahí fueron a un establecimiento a comprar chucherías y refrescos e irse a casa, pero en sentido opuesto venía a alta velocidad un conductor completamente ebrio el cual perdió el control del auto, zigzagueo y terminó golpeando el auto donde viajaba mi hijo, justo en medio de las dos puertas entre la conductora y mi hijo que iba atrás. Me explicó que los tres traían el cinturón de seguridad y que ninguno tenía alcohol en la sangre, pero que seguramente quien los golpeo, venía borracho. Que el responsable del siniestro había huido de la escena del crimen pero que el lo encontraría porque uno es mucho.

Después de un día encontraron el auto y 3 días después, Matew Bostard se entregó. Ya no traía alcohol en la sangre por lo que solamente lo juzgaron por haber provocado el accidente, traer botes de cerveza dentro del automóvil cerrados y abiertos (algo penado en USA, todo alcohol debe trasladarse en la cajuela del auto), tener antecedentes de conducir en estado de ebriedad, por tener antecedentes de conductor agresivo y antecedentes de conducir a altas velocidades. Un año después Bostard es condenado por 3 años y medio de cárcel, ya que no hubo quien quisiera atestiguar que de la fiesta había salido completamente ebrio.

Comentado [CC1]:

Y así viví, con coraje hacia las leyes, hacia la vida, hacia los conductores ebrios y hacia Dios, durante 5 años. Inicé la Asociación J.A.I.M.E. (Jamás Apoyaré Ir Manejando Ebrio) y gracias a ella, he superado mi fe, ya vuelvo a rezar y a pedirle a Dios que nos cuide. El coraje contra las leyes aún vive en mí, porque hay muchas injusticias con las víctimas, son revictimizadas y no tienen atención ni apoyo. En J.A.I.M.E. brindamos lo mejor que podemos para que la víctima se sienta apoyada y ofrecemos asesorías gratuitas.

Igualmente, damos clases de educación vial a niños desde maternas, infantiles, primarias. Y educación y seguridad vial a secundarias y preparatorias. En universidades y empresas privadas se ofrece también la ley de tránsito del estado y manejo a la defensiva.

Hoy Jaime tuviera 29 años, tal vez yo aún no soy abuela como el resto de mis amigas, pero yo no gozo de esa dicha. Matew no solo mató a mi hijo, mató también muchos sentimientos que no podré vivir, gozar y amar.

Hoy me arrepiento de no haberme parado a comprar esa cámara, no tengo fotos con mi hijo en su graduación.

Hoy, yo soy J.A.I.M.E. porque ¡UNO ES MUCHO!

Uno que conduce en estado de ebriedad, es mucho

Uno que deja de conducir en estado de ebriedad, es mucho

Uno que lleva mi mensaje a otras personas, es mucho

Uno que se salva en las vialidades, es mucho

Uno que muere, es mucho!